





Don Quijote y Don Sancho

Eran los años treinta del siglo veinte y España se debatía en la decadencia. Del gran imperio de Carlos V y Felipe II ya no quedaba nada. El siglo de oro de las letras se había ido. La anarquía política destruía la monarquía y hacía imposible la república. Por aquellos años José Ortega y Gasset, un joven de 31 años, escribe revolucionando el ambiente intelectual: “Yo soy yo y mis circunstancias, si no las salvo a ellas no me salvo yo”. Rompía así con el idealismo que se apartaba del mundo, pero también clavaba sus agudos dardos en contra del materialismo que se entregaba servilmente al mundo. Si España quería salvarse debía hacerse cargo de sus circunstancias con el heroísmo de Don Quijote de la Mancha y el sentido práctico de Sancho Panza. Para ello esa España invertebrada debía tener un núcleo de dirigentes que supieran querer y supieran mandar rumbo al renacimiento de la España de las excelencias y heroísmos de los mejores.

